

## EDITORIAL

La actual crisis económica, se ha dicho, constituye una motivación para estimular el complejo productivo del país en la búsqueda de soluciones a sus problemas en el campo de la ciencia y la tecnología, que se desarrolle en las universidades y en los centros de investigación tecnológica.

Esta afirmación requiere especial atención pues la esperanza y el optimismo deben afianzarse en bases concretas para no caer en la irrealidad. La reducción o el estancamiento presupuestario que afecta a las universidades, así como a los organismos estatales de planificación y ejecución de políticas científicas y tecnológicas, dificulta la inversión en infraestructura y personal para impulsar áreas de investigación no tradicionales como la microelectrónica y la biotecnología.

Aún si el complejo tecnológico industrial requiriera de los institutos de investigación aplicada y de las universidades, el estudio de todos sus problemas de conocimiento, solo podría financiar una parte de la ciencia que el país requiere. Quedarían las áreas conectadas con la función social, como la biomedicina, la educación, y las humanidades, reducidas al financiamiento que el estado estuviera en disposición de otorgar.

Parece, pues, cuestionable que la crisis económica por sí misma sea coadyuvante del desarrollo científico. Por lo contrario, sin una clara y efectiva decisión política que conciba al desarrollo de la sociedad como una cuestión integral, existe el peligro de ampliar la brecha que nos separa de la ciencia de los países desarrollados pues la reducción en los programas de becas, en el desarrollo de institutos y la realización de congresos, si estos se dejan de considerar esenciales y prioritarios para salir de la crisis, pueda conducirnos a un notable retroceso.

Como afirma Marcel Roche en "Crisis en la Ciencia Latinoamericana", Interciencia Vol. 11, Nº1, 1986, "...pero que los esfuerzos realizados durante los últimos treinta años no se deshagan y para evitar la fuga de cerebros, habrá que elegir mejor las prioridades y llevarlas a la práctica, habrá que reducir las intolerables trabas burocráticas que se han venido implementando, habrá que tomar medidas heroicas de emergencia, como lo ha hecho México estableciendo un Sistema Nacional de Investigadores.... y habrá, una vez más, que consolidar la decisión política de favorecer la investigación por encima de otras actividades, para procurar disminuir el actual grado de dependencia..."

Julián Aguirre Pe